

Comunicado nº 16

5 de Noviembre 2016

## ¿SABES SILBAR? 175 aniversario del Encuentro de Don Bosco con Bartolomé Garelli

Estimados directores, agentes de Pastoral, salesianos, educadores:

Con un sencillo encuentro entre un joven sacerdote y un chico albañil e inmigrante comienza la historia del Oratorio de San Francisco de Sales. Un momento entrañable para Don Bosco, para sus chicos y para los primeros salesianos, que recuerdan con mucho cariño y admiración. Es un momento carismático que no sólo alienta el recuerdo, sino que también es motivo para incentivar nuevos encuentros educativos. El recuerdo de este acontecimiento iluminó posteriormente muchos momentos de la vida del Oratorio y de la Congregación Salesiana.

Hoy os invito a no quedarnos en la nostalgia del pasado, sino a revivir este momento con ilusión y con esperanza, descubriendo la cantidad de encuentros como aquel que se siguen produciendo entre tantos chicos, animadores y salesianos, descubriendo que nuestras escuelas, oratorios, centros juveniles, parroquias, plataformas sociales siguen siendo espacios de encuentros transformadores para muchos jóvenes.

Nos dice Don Bosco que todo comenzó con una sencilla catequesis. Hoy en el relato descubrimos un itinerario de acompañamiento típicamente salesiano. Nos ayuda a descubrir como entendía Don Bosco el proceso educativo y sus elementos esenciales:

- ✓ La acogida incondicional y afectuosa del joven.
- ✓ La celebración de la Eucaristía.
- ✓ La sencilla catequesis de Don Bosco, el rezo del ave María.
- ✓ La misión encomendada al joven de ser multiplicador de tal propuesta a otros chicos.

El encuentro nace de una situación de infortunio del joven con el sacristán que es la imagen de una sociedad que margina, discrimina y no ofrece futuro. El joven refleja el desconcierto, la incertidumbre, el miedo, la soledad. Don Bosco es el educador avisado que se gana al joven para la vida social, le devuelve la dignidad que le han quitado. El oratorio es el lugar de la acogida y el encuentro, es un movimiento en salida, es el salesiano, animador o educador presente entre los jóvenes. Esto nos recuerda un fundamento esencial de nuestra pastoral que consiste en "*habitar la vida de los jóvenes*".

El Oratorio reúne una serie de características que no pueden faltar. Una sencilla catequesis que favorece el encuentro personal con Cristo. Hoy nosotros ofrecemos a los jóvenes la oportunidad de crecer como personas y como creyentes en los grupos de fe, en las catequesis. A esto le acompaña la vivencia de los sacramentos y la devoción a María, que es Madre y presencia auxiliadora. El juego y la oferta lúdica no pueden faltar ya que proporcionan el espacio para la amistad y para la vivencia de una sana alegría.

El oratorio es casa, hogar, donde se recupera la autenticidad y la transparencia de las relaciones

humanas, crea lazos de pertenencia, provoca el cambio y la flexibilidad, se crece en fraternidad solidaria. El oratorio también es patio y calle donde se interactúa afectiva y personalmente con la realidad del joven. El protagonismo de los jóvenes va creando una vinculación que hace crecer la pertenencia a la obra del oratorio: ¡es mi casa! ¡aquí estoy a gusto!

Sintámonos cada uno de nosotros llamados por otro a realizar esta misión. Él, que nos ha llamado, nos está enviando. También cada uno de nosotros somos la respuesta del amor de Dios a otros jóvenes que nos esperan. Dios cuenta contigo, conmigo y con los jóvenes para llegar a otros jóvenes que nos necesitan.

El próximo **8 de Diciembre** celebraremos el **175 aniversario** de aquel primer encuentro de otros muchos. Queremos celebrarlo con los chicos y chicas destinatarios actuales de nuestros Oratorios y Centros Juveniles.

Os ofrezco a modo de lluvia de ideas algunas sugerencias para que este momento nos ayude a reavivar el “*espíritu oratoriano*” de Don Bosco, seguro que a vosotros se os ocurren algunas mejores:

- Recordarlo y revivirlo en el contexto de la celebración de la Eucaristía de la fiesta de la Inmaculada.
- Momento de formación con profesores, educadores y animadores.
- Los buenos días del día 7, un momento para recordar y actualizar.
- Representación en el Centro Juvenil de la escena del encuentro, puede servir la secuencia del musical y mandar una foto de la escena a través de las redes sociales.
- Visionado de la secuencia de la película de Don Bosco que recuerda la escena.
- Lectura escenificada del relato.
- Momento celebrativo en la Vigilia de la Inmaculada.
- Escuchar la canción ¿Sabes silbar? Del musical del 88.
- Poner en marcha algún programa local de acompañamiento personal.
- Dar oficialidad al comienzo de los grupos de fe.
- Organización de una Gran Yincana sobre Don Bosco y el Oratorio.
- Visionado de la Película de Don Bosco
- Festival de canciones sobre D. Bosco.
- Concurso de relatos sobre el encuentro de Don Bosco y los jóvenes.

Lo importante es que aprovechemos esta oportunidad para reavivar el “*espíritu oratoriano*” en nuestra casa con el encuentro personal con los chicos, que tiene siempre como objetivo ofrecerles un camino de encuentro con el Señor de la Vida y del Amor.

Francisco José Pérez Camacho  
Delegado Inspectorial de Pastoral Juvenil